



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

4.zk 2010 5€

FUNDICIÓN, ARTE Y TECNOLOGÍA

BERTSOLARIAK 1950 – 1960

CRUZ DE KURUTZIAGA

GAZTETXEA

007

007



de la  a la 





TEXTO: IBAN GORRITI
FOTOS: ANGIOLILLO, IBAN GORRITI,
TXELU ANGOITIA, GAZTETXEKOAK

'El cambio social es posible'. Cinco palabras resumen la lucha de las gazte asanbladas que aún palpitan en Durangaldea. Su pulso vital con la utopía y con los sueños e ideales se alea a diario en Abadiño, Atxondo, Berriz, Durango, Elorri, Iurreta, Izurtza, Otxandio y Zaldibar. En Mañaria, la actividad asamblearia dejó de bombear ilusiones alternativas en 2009.



Bizkaia tiene y mantiene como origen —y referente vivo— de los movimientos de ocupación al municipio de Larrabetzu y su gaztetxe Hori Bai. Su gestación data de los dictatoriales tiempos del franquismo, más concretamente de 1965. El embrión del 'Herri bat, gaztetxe bat' de Durangaldea se gritó ya en tiempo de supuesta democracia, en Elorrio, y al poco tiempo, también conoció la lucha de calle Durango. Zaldibar ocupó en el 90 y un efecto dominó empujó las ilusiones del resto de pueblos entre 1997 y 2004.

El cambio social era posible y un medio para lograrlo eran las asambleas jóvenes (gazte asanbladak) y los gaztetxes, figura y fenómeno que en Europa se ha aglutinado bajo las siglas CS(O)A, es decir, Centro Social Ocupado Autogestionado. Las asambleas autogestionadas de jóvenes son núcleos de fomento de la cultura popular y espacios para el debate, el aprendizaje y la reivindicación político-social. El gaztetxe y la gazte asanblada se manifiestan de la mano, aunque puede ser que la asamblea joven de un pueblo carezca de gaztetxe, resultado de algún desalojo, o simplemente por falta de locales.

El movimiento de "ocupación" vasco cobró fuerza a finales de la década de los 70, aunque existía la expe-

riencia citada del Hori Bai. A día de hoy, las estadísticas cifran en más de un centenar los gaztetxes en Euskal Herria. La mayoría son ocupados, aunque hay lugares donde los ayuntamientos han acabado cediendo locales para la juventud.

Si 'Resistir es vencer', la comarca de Durangaldea salvaguarda su conciencia anti-represiva y de autogestión. "Vemos que en los gaztetxes hay vida, pero, por desgracia, está el caso de Iurreta que después de años de lucha, ocupaciones y desalojos, el ayuntamiento sigue sin cederles un local", comentan desde la asamblea de Zaldibar.

Desde Atxondo, califican de "buena" la situación actual, "pero podíamos estar mejor y debemos seguir por ese camino", animan. Desde "Hiltegitxe", de Berriz, ensalzan que en la comarca "hay un gran movimiento. Casi todos los pueblos tienen el suyo y cada uno tiene una característica que le diferencia de los demás".

No hay dos iguales. Sin embargo, coinciden en la actualidad en sustentar su apuesta en una masa social de alrededor de quince personas y en que los fundadores, aunque han ido dejando de pisar los gaztetxes, siguen



echando una mano. Las edades fluctúan entre “los 15 y los 26 años, aunque hay casos de más”. Desde la coordinadora de gaztetxes de Durangaldea, el abadiñarra Joseba González, arbitra el partido de “Pasado versus Presente”; “Antes, había más lucha. Las asambleas eran más fuertes. También se trabajaba más la ideología”, compara.

Sin embargo, el mensaje siempre será “positivo”. Recordemos: ‘La lucha continúa’. La lucha resiste aunque, curiosamente, además del sistema o las instituciones, las “gazte asanbladak” tienen nuevas barricadas enfrente. Los locales alquilados por los jóvenes, internet y las redes sociales han convertido en sujetos pasivos a los más jóvenes. “La gente joven se queda en casa. Ahora se siguen haciendo cosas, pero antes la gente lo que quería era salir de casa, ir al gaztetxe”, lamentan desde Abadiño.

En Zaldibar, apuestan por “después de unos años muy bonitos, seguir reuniéndonos, utilizando la autogestión, organizando actividades nuevas, dando vida al pueblo y denunciando las injusticias”. Denunciar y “servir como alternativa al pueblo”, agregan desde Berriz.

La concienciación es otra arma de las asambleas jóvenes. La postura de la negación de los ideales lleva a la reafirmación tras sus actuaciones. Hay un no compartido al Tren de Alta Velocidad; un no a la violencia de género; un no al fascismo... A estos lemas, se unen otros que reivindican derechos como el del colectivo de los presos políticos vascos, en la mayoría de los casos. “La creencia de que los gaztetxes son cotos de la izquierda abertzale no es cierta. Hay personas muy diferentes, desde quienes apoyan a la izquierda abertzale a quienes se autodefinen como anarquistas o apolíticas”, analizan desde Abadiño.

En Lurreta, -sin local ocupado tras diversos intentos reprimidos por la policía apuestan por la autogestión; “los jóvenes queremos trabajar a favor de un nuevo modelo, creando una oferta cultural y de tiempo libre, porque nosotros conocemos mejor que nadie nuestras necesidades y problemas”.

DE LA **A** DE ABADIÑO A LA **Z** DE ZALDIBAR



Abadiño Gazte Asanblada



Abadiño propulsó su gazte, asanblada en diciembre de 1997. Un año después, ocupó la casa del servicio del Palacio Galíndez tras no llegar a acuerdos con el Ayuntamiento. El 23 de octubre de 1998 fue el día. Antes de estas efemérides, se llegaron a celebrar asambleas de hasta cien jóvenes. Tras la ocupación, alrededor de 35 personas conformaban la asamblea.

El gaztetxe, ubicado en la plaza Txanporta de Zelaieta, se marca como objetivo "dar a las personas del pueblo -niños, jóvenes y no tan jóvenes- una alternativa diferente a este modelo de vida". Desde Abadiño amplifican que "al ser un proyecto basado en la autogestión, el pueblo trabaja para el pueblo". Mediante la asamblea, los abadiñarras reivindican "la paralización del TAV, la excarcelación de los presos y las presas, la normalización del euskara, la vivienda digna y la lucha feminista".



Los once años de existencia han sido "muy positivos". A su juicio, el gaztetxe es "lo que le ha dado vida a Abadiño". Así, lo que empezó siendo un lugar para jóvenes ha terminado siendo un lugar para gente de diferentes edades. "En otros pueblos pueden estar mal vistos, pero aquí no", se enorgullecen los 25 jóvenes que se reúnen todos los viernes. La mayoría de actos que impulsan son conciertos y proyecciones de vídeo. También han programado un centenar de obras de teatro, cuenta cuentos, monólogos, charlas, "bertso-afariak", comidas populares de hasta 200 personas y talleres de txalaparta, guitarra, cocina, programa de ordenador Photoshop o costura, entre otras propuestas. "Esperamos que el gaztetxe siga como hasta ahora. Los más jóvenes que vienen por detrás ya saben desde pequeños lo que es un gaztetxe y cómo funciona. Sólo lo tienen que llevar a la práctica".

A

Atxondoko Gazte Asanblada

El 4 de diciembre del 1998 es la fecha que la gazte asanblada atxondarra recuerda con ilusión. Fue cuando ocuparon la antigua estación del tren. A día de hoy, son una docena de jóvenes los que mantienen viva la llama de la "okupación" en el barrio de Apatamonasterio. Los más jóvenes se muestran orgullosos de que los fundadores del gaztetxe, en la actualidad, sigan "bajando" a tomar parte en las asambleas que de forma periódica organizan.

Este centro social pretende con su propuesta "dar opciones diferentes de programación de música, teatro, cuenta cuentos..." En definitiva, pretenden "ser una alternativa a nuestro tiempo libre", resumen. Y como propuesta alternativa, exigen el derecho de todo joven "a tener nuestro sitio como otros tienen el suyo y a luchar contra las injusticias que hay en este sistema llamado democracia".

Los locales del gaztetxe, recientemente acondicionados por el Ayuntamiento, suelen ser usados por otros grupos o asociaciones. "Se hace mediante su petición a la asamblea y se les deja sin ninguna duda. Todos los grupos son bienvenidos al gaztetxe". Los doce años de lucha por el cambio social han sido en Atxondo "muy buenos". Los componentes de la asamblea dejan clara su situación: "Se puede decir que de tener una casa un poco en malas condiciones, hemos pasado a tener unos de los mejores por no decir el mejor gaztetxe de Durangaldea", sonríen.

Sin embargo, son conscientes de que la situación actual es "un poco rara" debido a que "muchos de los jóvenes



estudian fuera y juntarnos todos suele costar bastante". Aún así, la oferta en la que han trabajado es nutrida, y las actividades van desde bajada de cañones a salidas de esquí, intercambios con otros gaztetxes, teatros, talleres, conciertos, magos o monólogos. La situación del movimiento de gaztetxes en Durangaldea "es buena pero podía estar mejor y debemos seguir en ese camino".

B Berriz Hiltegixe Gaztetxie



A las 10.30 horas del 13 de febrero de 1999 la antigua alhóndiga del matadero de Berriz pasó a ser suelo ocupado por los jóvenes del municipio que ansiaban un lugar que autogestionar. Antes de convertirse en Hiltegixe, fue local de ensayo. El número de miembros ha descendido a la mitad de aquellos 30 fundadores. La relación con éstos se mantiene en actividades como fiestas o el concurso de música Aldapa, todo un referente.

En Berriz tratan, sobre todo, de ofrecer una alternativa cultural al pueblo. "No nos centramos tanto en qué tipo de cultura debe ser (contracultura...), sino en ofrecer un espacio a aquellas personas que quieran llevar sus deseos adelante en temas culturales como la música, el teatro, charlas..." También hay tiempo para la concienciación de la población en temas "que nos conciernen como la creación del TAV, la poca participación ciudadana... En definitiva, el objetivo principal es pasarlo bien entre todos". Hiltegixe reivindica un espacio "abierto a todo el mundo". Hasta el punto de que el Ayuntamiento organizara en él un curso de percusión.

Durante los "muy positivos" once años de actividad, el gaztetxe ha cubierto un espacio que "hacía falta en el pueblo" y "aunque ha pasado por tiempos mejores que los actuales, sigue vivo", valora Odei Arrizabalaga.

Ubicado en Murgotio kalea, el centro social vive una época de cambios. Tras los fundadores, otros jóvenes intentaron mantener el relevo y lo dejaron. Ahora, existen intereses distintos a los que se tenían antes pero que suponen una alternativa interesante". Fiestas como la del día del disfraz en Berriz o el concurso Aldapa -realizado en colaboración con el Ayuntamiento y Diputación- distinguen a Hiltegixe.

D Durango Sapuetxe Gaztetxie

El gaztetxe de Durango suma doce años de existencia en la avenida Montevideo, en pleno centro del municipio y tras la ocupación de un edificio de cinco plantas. Fue el 12 de febrero de 1999 cuando tomó el nombre de Sapuetxe. "Fue un arranque difícil, como en otros muchos sitios, había opiniones muy diferentes, edades, alegrías, tristezas... , pero siempre hicimos frente a la situación y aquí estamos", informaban a la guía de asambleas jóvenes de Euskal Herria en 2005.

El inmueble, según explicaban, es una edificación ilegal al estar construida sobre un río, el Mañaria. "Y eso, en teoría, está prohibido". En la casa ocupada y autogestionada han trabajado colectivos como Zirikatu, Ekaitz Beltza Anarkopunk, la asamblea contraria al TAV y el colectivo de mujeres Mari Anbotokue. Sapuetxe ha organizado en este tiempo, además, una interesante y consolidada "feria anticomercial" que coincide con la Euskal Liburu eta Disko Azoka.

Sapuetxe es uno de los gaztetxes que más ha luchado por ofrecer información ideológica de diferentes puntos de vista. "Ha sido un lugar de reunión y debate", aseguraban a Gaztesarea. Organizan numerosas actividades, y entre ellas, jornadas contra la represión, contra el capitalismo o de solidaridad. Trabajan con "la alegría de que nuestros sueños no los controla nadie".





Elorrioko Gaztetxea



En Elorrio surgió el primer movimiento asambleario de la comarca tras crearse a mitad de los 80 una comisión de cultura para dar vida y una dinámica social al municipio. “Pero el ayuntamiento, respondió con subvenciones escasas y con cambios de locales”, aún así, la lucha no cesó, y al final fueron consiguiendo sus objetivos.

El 23 de enero de 1988, decidieron ocupar el palacio Iturri y tras confrontaciones con el Ayuntamiento y la Ertzaintza se consolidó la gazte asanblada y el gaztetxe. Hace un lustro, mientras se cerró Iturri para su acondicionamiento, la asamblea pasó a Aldapebeitia. Con la

entrada de la izquierda abertzale a la alcaldía, la gazte asanblada volvió a recuperar su espacio en la renovada casa de cultura. Con entrada propia, el gaztetxe continúa con su emblema y bandera que le distingue: su “fantasma ocupa”.

El centro social precursor de Durangaldea mantiene su lucha y sus ilusiones sobre los mimbres de aquellos fundadores. En estos 22 años, las actividades han sido innumerables, las experiencias de libro. Elorrio es a Durangaldea lo que el Hori bai de Larrabetzu a Bizkaia. Y la actitud continúa.



Iurretako Gazte Mugimendua: Abadetxea

A día de hoy, Iurreta no tiene gaztetxe. Desde que la Abadetxea se quemó el 31 de diciembre de 2006, la gazte asanblada ha ocupado la chapistería de Belbi, un local ubicado junto al frontón, el antiguo ayuntamiento, y una casa fuera de ordenación de la plaza Aita San Miguel, "pero de todas nos han desalojado"; valoran.

La asamblea joven local se formó con personas de diferentes cuadrillas que unieron objetivos e ilusiones. Las primeras reuniones las hicieron en el pórtico de la iglesia. En la actualidad, son menos personas que cuando arrancaron en 1997, y aducen que la falta de un local y el cansancio han hecho mella en la ilusión.

Porque ellos conocen mejor que nadie sus necesidades y sus problemas, quieren seguir creciendo. Abogando por un modelo nuevo, construido y gestionado por la asamblea. Tras conseguir un local, el objetivo principal sería "superar el individualismo y conseguir que todos los jóvenes se unan a la asamblea".

A pesar de la lucha vivida por tener un local, el balance "no podía ser más que positivo". La asamblea reconoce que vive un momento que califican de "crítico. Hay pocas opciones y todos los desalojos nos han sacudido fuertemente".

La falta de local les lleva a preguntarse dónde hacer las asambleas, los ensayos de la escuela de bertsoaris Gure Barik, proyecciones de vídeo, conciertos... "La lucha en favor de la Abadetxea sigue en nuestro corazón y en nuestras bocas, pero vemos cada vez más que van disminuyendo los recursos", apuntan y van más allá:



"De todos modos, tenemos claro que nuestro lugar está en la plaza como lugar más apropiado de reunión de la juventud".

Las actividades y colectivos creados en Abadetxea son numerosos, desde la única escuela de bertsoaris al grupo de montaña Saldai, cineclub, fiesta de San Juan, actos contra el TAV, salidas, conciertos, taller de serigrafía o teatros...

La esperanza, como dicen, "es lo último que se pierde". Por ello, seguirán trabajando por conseguir ese proyecto que ansían.



Izurtzako Mendigain gaztelekua

Los grupos jóvenes de Izurtza solicitaron al Ayuntamiento de la localidad un local "o algo parecido" para hacer frente a sus necesidades. La petición se convirtió en trámite municipal y pasó por pleno. La Corporación les permitió la utilización de un local en la parte trasera del frontón. Tras un periodo largo de acondicionamiento, en las fiestas de Izurtza, el primer fin de semana de septiembre de 2004, se presentaron al pueblo por medio de un lunch al que invitaron a la ciudadanía.



Otxandioko Gazte Asanblada

Ubicado en Etxoste kalea, el gaztetxe otxandiarra tiene sus puertas abiertas a la ciudadanía desde 1997. Hasta el día en que se tuvo un gaztetxe, la gazte asanblada se reunía en el Ayuntamiento. Ocuparon un edificio de tres pisos y acondicionaron la planta baja. Durante el segundo aniversario del gaztetxe, en las elecciones municipales, la plataforma Batiá ganó al PNV y uno de los miembros del gaztetxe salió nombrado alcalde, Aritz Otxandiano. En 2005, la gazte asanblada firmó un acuerdo con el Ayuntamiento para el acondicionamiento de la tercera planta del inmueble ocupado.

La asamblea se formó para dar respuesta "a la problemática joven del pueblo" y consiguió al tiempo que se iban algunos componentes, lograr, que se sumaran otros.



Zaldibarko Gazte Taldea



Zaldibar cumple dos décadas de actividad autogestionada. Después de “muchos años” de ocupaciones y diferentes gaztetxes, la asamblea local consiguió que el Ayuntamiento les cediera un local. “Hace seis años que tenemos este local ubicado frente al desaparecido campo de fútbol Olazar”. Con el paso del tiempo, el número de componentes del grupo ha descendido. “Como es normal, al principio había muchas más personas y mucha más ilusión, pero fue bajando poco a poco”, informan, pero el cambio generacional que se ha dado “ha devuelto la ilusión”. Los objetivos a día de hoy son: “Seguir reuniéndonos, haciendo uso de la autogestión, creando nuevas actividades, dando vida al pueblo y denunciando las injusticias”, apunta Eider Motxales.

La asamblea cede el local que ocupa a las cuadrillas o asociaciones que lo necesiten y reivindica “los derechos de los presos políticos vascos y condena la violencia de género o la construcción del TAV”.



La trayectoria del centro social ha sido de “años muy bonitos”. Como el resto de gaztetxes, el de Zaldibar también “ha sufrido altibajos, pero en este momento la ilusión y las ganas se mantienen, por lo que, seguiremos adelante” con la oferta de conciertos, teatros, charlas, proyección de videos, comidas populares, concursos o trueque de ropas.

Iban Gorriti

Periodista



LA ALTERNATIVA TROPIKAL: OKUPA Y RESISTE

En el jukebox se escucha "Anarchy in the UK". Los Clash aterrizan por Donostia. Muskaria informa sobre la aparición de una horda de bandas noveles. El Punk constata: "No hay futuro". En el trasfondo, la crisis mundial y la loca carrera armamentista. En Tudela, en el marco de la campaña anti-OTAN de 1983, nace el Rock Radikal Vasco.

Una nueva generación se autoorganiza expresándose de manera antiautoritaria en los espacios que ocupa. "Cualquiera puede hacerlo" es la consigna. En Euskal Herria surgen centenares de fanzines y combos de rock radical, una cincuentena de gaztetxes y otras tantas radios libres.

Los grupos de jóvenes que conforman el movimiento de resistencia son heterogéneos. Están compuestos por una


amalgama de antimilitaristas, autónomos, okupas, punk, redskin, exJarrai, libertarios, ecologistas, artistas y mujeres jóvenes. Impulsan potentes experiencias autogestionarias como las del fanzine Resiste, el gaztetxe de Andoain, las casas ocupadas de Minas y Zapatari, colectivos como Patxa o Zirikatu, radios libres como Hala Bedi y la Eguzki, agencias de contrainformación como Tas-Tas, distribuidoras alternativas como DDT y multitud de sellos discográficos independientes. Y se identifican con la "peña" o la "baska" mientras "rulan" por la geografía vasca bailando el "pogo" de sus bandas y estableciendo las conexiones en red que retroalimentan las producciones del conjunto.

Del antitodo de Eskorbuto, de la crítica social de La Polla Records, del abertzalismo redskin de Kortatu y de la Euskadi Tropikala de los Hertzainak derivamos hacia el



hardcore, el oi! y el punky-reggae-party. Un movimiento que se reconoce en catalizadores como Egin Rock, Martxa eta Borroka, las fiestas alternativas o en acontecimientos como los del 50 aniversario del bombardeo de Gernika. Y que comparte tres elementos: el no futuro del punk y su resocializador cualquiera puede hacerlo, el asamblearismo autogestionario como estructura directa de decisiones y la lectura antirrepresiva que realizan de la cuestión nacional vasca como jóvenes "sospechosos" (Plan ZEN). Armado de esta manera, el proletariado social y juvenil vasco libra una última batalla en la modernidad conclusa.

La resolución del conflicto vasco se cierra en falso en Argel. La crisis económica se relaja y la generación de los 80 se incorpora a un mercado de trabajo depreciado. Y las estructuras alternativas se desinflan debido a la represión institucional y su propio agotamiento. Un ciclo concluye: El Gaztetxe de Bilbao ha sido desalojado. Pasamos de Kortatu al mestizaje de Negu Gorriak. Del fanzine fotocopiado a la tirada periódica de El Tubo. De

la eclosión de las emisoras a la pervivencia de los colectivos más potentes tras la implantación de la LOT. Los 90 fusionan punk y metal, sus híbridos se denominan trashmetal o trashcore. Su Ta Gar incrusta el euskera en el heavy. Y los medios de información establecen la censura no declarada del rock. La fase de autoorganización difusa del movimiento ha terminado y Jarrai impulsa su organización concentrada, constituyéndose como única estructura capaz de integrar sus variadas expresiones. La Matxinada despliega la acción directa. La insumisión cuestiona radicalmente la conscripción militar y la sociedad vasca la arropa. Y al final de la década de los noventa una nueva generación de gazteen asanbladak efectúa numerosas ocupaciones por toda Euskal Herria, estableciendo gaztetxes referenciales -como los de Kukutxa en Rekalde o Sapuetxe en Durango- cuyas expresiones creativas llegan hasta ahora mismo. 

Jakue Pascual

Doctor en C.C. Políticas y Sociología